

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Fiesta de la Sagrada Familia (29 de diciembre de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración

*El Todo (en lo humano) no es el individuo, sino la familia
(Rovirosa, OC, T.III. 111).*

La vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos. Esto ocurría en la comunidad santa que formaron Jesús, María y José, donde se reflejó de manera paradigmática la belleza de la comunión trinitaria (GE 143).

Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

Hoy mira tu familia. Tienes un proyecto familiar que quieres vivir en ella, compartido con quienes la forman. Un proyecto de comunión que hace de tu familia iglesia doméstica. Un proyecto parecido a otros y diverso también, como los que cada mes aparecen en la revista [Noticias Obreras](#) mostrando otra vida familiar posible.

Agradece a Dios hoy en la oración tu vida familiar. Acoge como un don tu familia.

Familia

*Hay un vínculo más hondo que la sangre,
un árbol que echa raíces más firmes
que la genealogía;
una herencia
que no está en los papeles ni las leyes,
una unión que va más allá
del espacio o el tiempo compartido.
Es el amor.*

*El amor que acoge sin condición.
Amor que se derrama en mil facetas de la vida.
Amor nuestro de cada día,
dibujado en estampas de hogar,
discusiones olvidadas,
en el pulso de las generaciones
que reclaman su parcela de autonomía,
y en la experiencia de los mayores
dispuestos a compartir su memoria.*

*Esa es la familia que vamos forjando
a base de encuentros, confianzas,
saludos y despedidas.
Ese es el hogar donde se fragua lo que somos.*

(José María R. Olaizola, sj)



La Palabra se pronuncia en mi vida

Mt 2,13-15.19-23.- Toma al niño y a su madre y huye a Egipto.



El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo»

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a la tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelaos reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños

se retiró a Galilea y se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo dicho por medio de los profetas, que se llamaría nazareno.

Palabra del Señor

Palabra que da luz a mi historia

Dice un refrán que «poco dura la alegría en casa del pobre». En María, José y Jesús, se cumple. Al poco de nacer Jesús han de ponerse otra vez en camino –refugiados, emigrantes– huyendo de una muerte anunciada, buscando otras posibilidades de vida. También a Jesús le tocó vivir en país extranjero, con todas las penalidades por las que pasan quienes deben abandonar su tierra, su casa, su vida...

La vida de la sagrada familia se diferencia poco de la de tantas familias de nuestros días. Desde el primer momento tener que hacer frente a dificultades que amenazan la vida, la vida posible y digna. Proyectos familiares imposibilitados, o necesariamente retrasados, proyectos de vida precaria...

La familia de Nazaret no es solo antesala de lo que luego será importante en la vida de Jesús. Es ya hogar de encuentro, experiencia de amor y de ternura, escuela de vida, es proyecto de salvación, es ya signo luminoso de Dios con nosotros en medio de las vicisitudes de la vida cotidiana.

Esa realidad tan profundamente humana de la familia, como todas las dimensiones de la existencia humana, podemos libre, consciente y responsablemente vivirla desde la oferta de felicidad que Dios nos hace, desde el seguimiento de Jesucristo. Hacerlo así no anula en absoluto la realidad humana que es la familia, sino que le da su más pleno sentido. Es lo que la comunidad eclesial acoge, expresa y vive en el Sacramento del Matrimonio fijando nuestra mirada en Jesús de Nazaret.



Nuestra tarea es crecer permanentemente en hacer vida la propuesta cristiana sobre la familia; viviendo con realismo, seriedad y gozo la realidad familiar. Realidad que es lugar del don amoroso de Dios y llamada de Dios: con la ayuda de la Gracia podemos construir esa realidad como signo de la presencia del Reino de Dios.

Viviendo a semejanza de la vida trinitaria de comunión: construyendo la pareja como un ser uno desde la diversidad y singularidad de cada cual. Viviendo la relación de pareja desde el amor que reconoce y promueve la singularidad de cada uno en la igualdad que permite caminar en la unidad desde la diversidad, viviendo la preocupación permanente por el crecimiento y la realización del otro o la otra.

Viviendo el matrimonio y la familia cada vez más desde el amor. Es el Espíritu quien nos enseña a amar «como Cristo ama a su Iglesia»: sólo el amor puede dar vida, consistencia y cohesión al matrimonio y la familia. Entre el amor de pareja, el amor a los hijos y el amor que se concreta en el compromiso por construir una sociedad más fraterna, existe una estrecha unidad, son dimensiones de un único amor.

Viviendo las relaciones de pareja como símbolo de la cercanía del Reino, que proclama la fuerza del amor para construir relaciones verdaderamente humanas; en vivir la familia como símbolo de la comunidad del Reino, que proclama la vida de un Dios que es comunión de personas; en vivir la pareja y la familia como comunión de personas al servicio de la construcción de la fraternidad en la sociedad.

Mirando la vida de comunión de la familia de Nazaret, también en las dificultades, plantea cómo ir dando pasos para que tu proyecto familiar sea un proyecto de comunión.



Desde el encuentro con la Palabra, vuelve a invocar al Dios Comunción y Familia

En familia

*Donde nos conocemos a fondo,
y nos queremos como mejor sabemos.
Donde la casa es historia,
hogar y memoria, y
la puerta está abierta.
Donde se dicen las cosas más claras.
Donde tienes tu raíz y tu entraña,
donde te quitas el maquillaje
y te pones las zapatillas.
Pero también donde nos tenemos sin apresarnos,
que habrá que volar del nido un día.
Donde no siempre pensamos igual,
creemos de distintos modos,
y soñamos sueños diferentes
porque es la misma sangre
pero varios corazones.
Donde a veces hay silencios difíciles,
palabras pendientes,
donde el amor es asimétrico,
porque hay quien da todo
y hay quien exige de más
y agradece de menos.
En familia,
en nuestra carne y nuestra vida,
tan humana, quiso nacer todo un Dios.*

(José María Rodríguez Olaizola)



Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres

Señor, Jesús...

*Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,
Pensar como Tú,
trabajar contigo,
y vivir en Ti...*